

110. GRATITUD POR EL DESCANSO

INTRODUCCIÓN

Alguien ha dicho con relación a las oportunidades que el hombre encuentra a su paso por este mundo lo siguiente: “El tiempo es oro”. Y alguien más con bastante razón agregó: “El tiempo es una riqueza que se escurre entre los dedos”

Estas dos declaraciones oídas y repetidas con frecuencia encierran una gran verdad, a saber que el tiempo es un elemento de la vida de gran saturación. Suele suceder que a menudo menospreciamos el valor del tiempo y venimos a comprender su importancia cuando este escasea en el programa de realizaciones de nuestra vida.

Queremos en esta ocasión referirnos a la importancia que Dios adjudica a este elemento “el tiempo” y cuan agradecidos debemos estar por esta gran dádiva que hemos recibido de nuestro Dios, el descanso semanal.

I. LA SÉPTIMA PARTE DEL TIEMPO QUE DIOS SE RESERVA

1. Origen Divino.
 - a. En el plan de Dios encontramos que para beneficio del hombre dejó el sábado para que le adoremos (Marcos 2:27).
 - b. “El Eterno explicó a Adán y Eva que todo el tiempo procede de él y le pertenece. Como recuerdo a su poder creador y de su propiedad, Dios reservó el sábado para que fuera el día de reposo, tiempo en el cual Dios y el hombre estarían especialmente juntos. Durante el sábado la familia humana y la celestial estarían más unidas” (Administración de los Bienes de Dios” pág. 24).
 - c. En Génesis 2:1-3, encontramos a Dios reposando seguramente con Adán y Eva. Él fue el primero y luego le siguieron los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles y los cristianos junto con aquellos que siguieron su ejemplo.
2. La Santidad del Sábado.
 - a. En Éxodo 20:11, encontramos que Dios santificó el sábado en ocasión de la creación. Por esa razón Dios desea que semanalmente en forma especial el séptimo día dirijamos nuestros pensamientos a la naturaleza y nos pongamos en comunión con él.
 - b. Antes que empiece el sábado, tanto la mente como el cuerpo, deben retraerse de los negocios mundanales. Dios puso el sábado al fin de los seis días de trabajo para que los hombres se detengan y consideren lo que han ganado en la semana en su preparación para el reino puro que no admitirá trasgresor. Debemos hacer cada sábado un examen de nuestras almas para ver si la semana fenecida trajo ganancia o pérdida espiritual. Santificar el sábado para el Señor significa salvación eterna. Antes de la puesta de sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar. Se necesita una



reforma en esto, porque muchos han sido remisos” (J. T. tomo 3, pág. 22).

- c. “No se malgasten en cama las preciosas horas del Sábado. La familia debe levantarse temprano, si se levanta tarde, hay confusión y apresuramiento en los preparativos para el desayuno y la Escuela Sabática, hay apresuramientos, roces e impaciencia. Así entran en el hogar sentimientos profanos. El sábado así profanado produce cansancio y en vez de amarse su venida, se le teme” (J. T. tomo 3, pág. 23).
- d. Al bajar el sol señalan la Voz de la Oración y el himno de alabanza el fin de las horas sagradas, e invitan a Dios a acompañarnos con su presencia en los cuidados de la semana de trabajo. Así pues pueden los padres hacer del sábado lo que debe ser el día más gozoso de la semana, pueden inducir a sus hijos a considerarlo como una delicia el día superior a los demás días, Santo de Jehová, Honorable (J. T. tomo 3, pág. 25).

II. OFRENDA DE TIEMPO (ÉXODO 20:9)

1. El sábado no es ofrenda de tiempo, cuando hemos observado correctamente el sábado y hemos dedicado su día a Dios; absolutamente nada de tiempo le hemos dado a Dios, porque ese día es de él (Isaías 58:13).
2. Nuestro tiempo está comprendido en los primeros seis días de la semana y es nuestro privilegio dedicar una porción de nuestro tiempo para Dios.
3. En la creación Dios explicó al hombre como usar parte de su tiempo cada día. “Una porción de su tiempo había de ser ocupada en la feliz tarea de hermoear el jardín y una

porción en recibir la visita de los ángeles, en oír su instrucción y en feliz meditación (Historia del Redención, pág. 21).

4. El Señor también nos concede hoy la misma oportunidad de dedicar diariamente una porción de nuestro tiempo para oír la voz de Dios a través de su Palabra en feliz meditación”, sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo, deberíamos tomarla punto por punto y dejar que la imaginación se posea de cada escena, especialmente de las finales, y mientras nos espaciamos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante se reavivará nuestro amor y quedaremos más imbuidos de su Espíritu” (Deseado de Todas las Gentes, pág. 63).

III. TIEMPO DEDICADO A NUESTRO PROGRAMA

1. Importancia de un programa (Eclesiastés 3:1-15).
 - a. Cuando tenemos un programa, aprovechamos el tiempo, pero cuando no lo tenemos gastamos el tiempo sin provecho.
 - b. Mencionamos al comienzo de nuestro tema, que el tiempo es una riqueza que se escurre entre los dedos y es así cuando se desperdician las fracciones de tiempo.
 - c. Un minuto aquí, otro allá, forman horas: Y si se descuidan las horas, perderemos días, semanas, meses y años, y así se puede perder toda una vida.



- d. Muchas personas en sus tiempos libres han aprendido un idioma, otros algunos oficios útiles.
 - e. El Señor espera que cada uno de nosotros dedique un tiempo especial para testificar acerca de lo que él ha hecho en nuestras vidas. Cuánto gozo habrá en el cielo, cuando nosotros usemos por lo menos dos horas diarias para el trabajo misionero.
2. Consejos y amonestaciones del Espíritu de Profecía.
- a. La religión que usted profesa le impone el deber de emplear su tiempo tanto durante los seis días de trabajo, como asistir a la iglesia el sábado (Consejos Sobre Mayordomía Cristiana, pág. 267).
 - b. Momentos de oro son desperdiciados... momentos que deben ser usados todos los días en un empleo útil que nos capacitará más plenamente para acercarnos a la norma elevada (T. para los Ministros. Pág. 194).
- c. En el libro Palabras de Vida del Gran Maestro, páginas 277-280, encontramos lo siguiente. “Cada momento está cargado de consecuencias eternas” “El tiempo desperdiciado no puede recuperarse jamás. No podemos hacer retroceder ni un solo momento” “Los padres debieran enseñar a sus hijos el valor y el debido uso del tiempo” “Del debido aprovechamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la adquisición de conocimiento y cultura mental” “El valor del tiempo sobrepuja todo cómputo. Cristo considera lo precioso todo momento y así es como debemos considerarlo nosotros”.

CONCLUSIÓN

Si cada momento es precioso y no recuperable, cuanto más debemos considerar importante las horas sagradas o séptima parte del tiempo que recibimos, pero que son del Señor, para no comprar, vender, trabajar o hacer nuestra voluntad.

Aunque el hombre no cumplió con el plan original, Dios sigue esperando un uso fiel y sabio de nuestro tiempo; siendo fieles al apartar el séptimo día para adorarle y ofrecerle una parte de nuestro tiempo cada día de los seis al trazarnos un programa diario para usar bien nuestro tiempo.

Un propietario tenía muchas bestias en su trabajo, alguien le dijo: “si le das un día de descanso te rendirán más” hizo lo que le dijeron y el resultado fue positivo; hoy podemos agradecer al Eterno, por el descanso semanal y por todos los sábados que nos dio durante el año como anticipo de la vida eterna, vengamos listos mañana con nuestra ofrenda de amor en respuesta a esta dádiva divina.

[Volver al Índice](#)

